Jorge Guillén será enterrado hoy frente al mar, como él quiso

El "Cántico" que creció como crece un árbol

Yo fui, como tantos de mi generación, un fervoroso lector de Jorge Guillén y de su primer *Cántico* publicado en 1928 por "Revista de Occidente". Tuve además la extraordinaria fortuna de conocerle personalmente en el verano de 1933, en la Universidad Internacional de Santander y desde entonces fuimos buenos amigos. Conocí entonces también a Pedro Salinas, Gerardo Diego y F. García Lorca, que fue con La Barraca. Al año siguiente conocí a Dámaso Alonso y después a Vicente Aleixandre. (Sí, realmente fui un joven afortunado.) Tan interesado estaba por la poesía guilleniana que en 1935 escribí un ensayo, que, por fortuna, no se publicó, porque además al año siguiente apareció la segunda edición de *Cántico*, mucho más extensa que la primera. En 1949 publiqué con Ricardo Guillén un librito sobre *Cántico*, que fue el primero que se publicaba en España y en circunstancias no demasiado favorables para el poeta, entonces exiliado en una Universidad norteamericana.

Cántico, que creció en sucesivas ediciones, ha sido el libro que más éxito de crítica ha obtenido entre todos los libros poéticos del siglo XX. Desde Azorín, que ya en 1929 decía que "marca a nuestro parecer una época en la evolución de la lírica española", hasta el gran poeta norteamericano Archibald Mac Leish que escribía: "La posteridad si da con el gran *sí* resonante de *Cántico* entre los fragmentos esparcidos de nuestro tiempo, no podrá creer que a todo respondimos con el *no*".

La bibliografía sobre Jorge Guillén es casi abrumadora. Yo quiero recordar aquí sólo la nómina de poetas muy notables que han escrito con suma agudeza sobre don Jorge: Pedro Salinas, Moreno Villa, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Eugenio Florit, Octavio Paz, Luis Felipe Vivanco, José Luis Cano, Concha Zardoya, José María Valverde y Gil de Biedma, sin contar las semblanzas de Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre. A esta nómina hay que añadir el hecho de que el propio Guillén se ha explicado a sí mismo.

De la voluntad de vivir a la protesta

Al principio Jorge Guillén pensó en escribir un solo libro, que tituló *Cántico*, que iría creciendo como crece un árbol, y cuyo título es tan significativo; pero a partir de 1936 la conmoción que sufre toda España le obliga a un cambio y comienza a escribir *Clamor*, bien distinto del libro anterior y cuyo título lo indica claramente. Mientras *Cántico* exalta la voluntad placentera de vivir, la alegría simple de ser y estar en un mundo, de respirar y andar por una calle, dependiendo de las cosas y de los amigos, *Clamor* será en su mayor parte una imprecación y protesta frente a un mundo histórico, lleno de imperfección e injusticia. Si en *Cántico* se leen versos de este tipo:

¿Dónde extraviarse? [Dónde?
Mi centro es este punto:
cualquiera. ¡Tan plenario
siempre me aguarda el [mundo!

en *Clamor*, en cambio, encontramos estos otros:

Campo de humillación,
de concentrada humilla- [ción, de agravio
completo
contra la carne, contra la [persona.
Se ahíncan las agujas, las [injurias
planeando una extrema
degradación del alma en [su retiro (...)
Del oprimido más sumiso [parte
sin temblar una voz que [todos oyen,
si no todos escuchan.

Aunque también en *Clamor* hay poemas bien emparentados con el júbilo de *Cántico*, pero, en cambio, hay una gran diferencia estilística a ratos.

Los gozos de un lector apasionado

El tercer libro se publica en Milán en 1967 y se titula *Homenaje* y es también sumamente original, tanto por los temas como por las formas, y bello hasta en la pura impresión. Nótese cómo el título indica también, como en los anteriores, una actitud ante la realidad, histórica o presente. Pero a diferencia de *Cántico* esta realidad a la que se rinde un homenaje fervoroso es historia literaria, reflejo de los gozos y admiraciones de un lector apasionado. Hay poemas dedicados a glosar a Platón, Herrera, Quevedo, Góngora, etc., etc. Otra parte son elogios o elegías a poetas muertos, como las dedicadas a Salinas, Moreno, Villa, García Lorca y Altolaguirre. Pero su dolor es muy contenido, porque la vena elegíaca, como le pasaba a Lope de Vega, es contraria a la jubilosa, tan genuina del autor de *Cántico*.

Estos tres libros son los que se reúnen en el bellísimo volumen titulado *Aire nuestro*, publicado también en Italia, que termina con unos versos llenos de melancolía:

Hemos llegado al fin, y yo [inauguro
Triste mi paz: la obra está [completa

Pero aquí se equivocó nuestro poeta, porque su estupenda vitalidad y su pasión por la obra poética, le llevó a escribir otros poemas que recogió a sus ochenta años en otro volumen titulado *Y otros poemas*, que siguen la trayectoria de los anteriores, con coherencia temática y estilística absolutas.

Sin embargo, entre sus ochenta y sus noventa sigue escribiendo poemas que recoge en su último libro, titulado muy significativamente *Final*, donde ocurre lo mismo que en el anterior, con poemas que se enlazan con *Cántico*, *Clamor* y *Homenaje*. Así dice claramente:

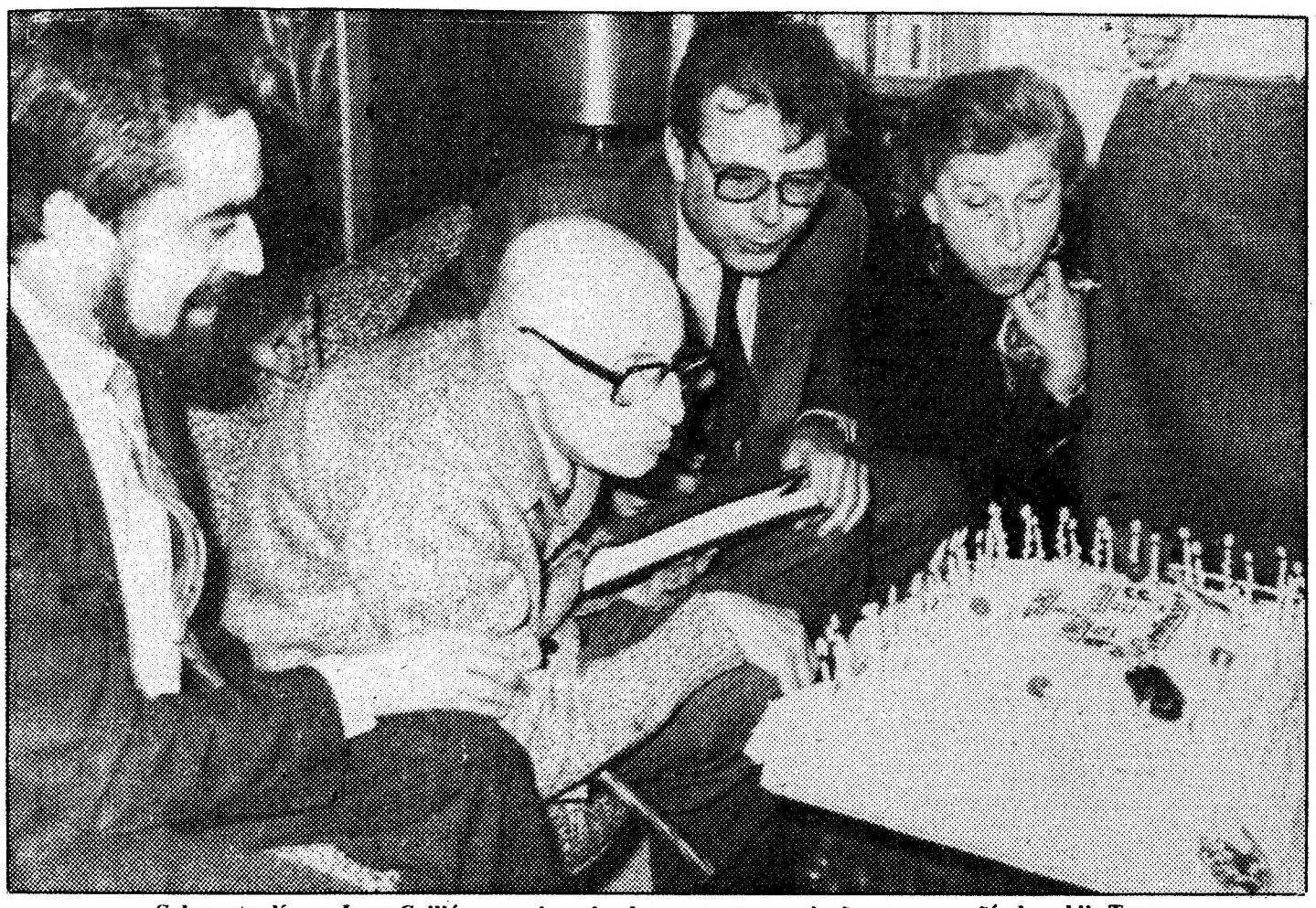
No hablaré como doctor
de lo humano y lo divino
Ved si en el poema atino.
Todo está: de amor a ho- [rror.

Y el libro termina con un *Epílogo*, resumiendo muy bien los anhelos más profundos del hombre de hoy:

!Ay, violencia!
Paz, queramos paz.

Sí, queramos paz y lo repitamos mil veces, como deseaba Jorge Guillén, uno de los poetas más singulares de la poesía española del siglo XX, tan repleto, por otra parte de poetas extraordinarios.

JOSE MANUEL BLECUA



Sobre estas líneas, Jorge Guillén apaga las velas de su noventa cumpleaños, en compañía de su hija Teresa

"¡Prisa de vivir más!"

Lo escribía a sus 25 años y con creces ha podido cumplirlo, pasando de los 90 y siempre lúcidos. El, que mantuvo como norma su afán de concentración en alerta constante y por emblema la enjundia de su "todas las rosas son la misma rosa: plenaria esencia universal" de su primer "Cántico" (1928). Cuando al entrar en la universidad desertamos de Rubén Darío por pasatista (¡santa inocencia!) para nutrirnos del Juan Ramón de la segunda "Antolojia", quienes tenían "ambas las llaves del corazón" del moguerense y cumplían como fieles oficiantes en su revista "Indice" eran tres jóvenes poetas y profesores: Jorge Guillén, Salinas y el mejicano Alfonso Reyes (como en las gradas del altar, había otro mosquetero, profesor y poeta también: Dámaso Alonso). Guillén, catedrático de la Universidad de Murcia por aquel entonces, compartía además con Juanito Guerrero –el lorquiano cónsul general de la poesía española– la dirección de la revista murciana "Verso y Prosa", tan informativa y formadora para nosotros –como la "Gaceta Literaria" de Giménez Caballero; tan atractiva y abierta como "L'amic de les arts" de Carbonell, Gener y M. A. Cassanyes; como el malagueño "litoral" de Prados, Hinojosa y Altoaguirre; como la "Carmen" de Gerardo Diego–. Estas últimas eran boletines de la vanguardia a la que nos apuntamos como bisoños. Y pronto perpetramos nuestra propia revista, la ahora tan traída y llevada "hélix". Pero la lección de Guillén era otra. Como en consonancia, diría, con los intereses vocacionales del estudiante de Filosofía y Letras. No extrañe pues que la aparición del Cántico guilleniano supusiera no solo la lectura de quien se emparejaba con los grandes que conformaban nuestro oriente, sino un auténtico redoble.

Y fue así que en el número inicial de "Ginesta", la revista de estudiantes y obreros pilotada por nuestro hermano mayor Ramón Aramon, largara uno –y fue mi primera publicación en catalán pues la andadura de "hélix" comenzaría al mes siguiente (febrero del 29)– insertase, digo, una larga recensión de un libro y un poeta con el aquel de la poesía pura, como entonces decían que nos introdujo como en casa propia donde el más requintado Mallarmé, donde la inteligencia matemática de un Valéry.

Humanismo, humanidad

De ahí arracó el trato cortesísimo y afable, sin sombra de paternalismo ni de suficiencia. Los otros, los andaluces, de Prados a Manolito Altoaguirre pasando por Lorca, eran más exuberantes, más volcados a la cordialidad, más lúdicos acaso. Y el otro, el castellano viejo, más hacia dentro, sin jamás perder la línea; tengo para mí que se entregaba más desde un principio. Tenía el punto ascético de los de la Institución y del Centro de Estudios Históricos, por supuesto. Pero estaba más viajado (conoció Francia y Alemania) que los más jóvenes compañeros. Con más seguro humanismo, humanidad vaya. Según pude comprobar cuando, en vacaciones de mi época de estudiante en París, y pasadas en Inglaterra, de él partió –enterado por mi condiscípula Cio Casanova, entonces pensionada en Oxford– la invitación a visitarle, a conocernos personalmente. Y fue una jornada memorable, con él y con Germaine, su esposa, en la residencia de Oxford, al extremo de confiarme algunas poesías suyas, manuscritas e inéditas.

Lector seguidamente yo también, pero en la Universidad de Génova de uno de sus poemas –"Arena"– me atreví a dar una medida versión italiana dentro de la antología mínima de poetas del 27, a partir de Juan Ramón, que compuse para el almanaque de la revista "L'Indice", de lo cual permitidme el orgullo de que fuera la primera producción italiana de dichos poetas (1932), y que el propio Guillén me sorprendiera recitando él "Rimbombi, la risacca si squarcia schricdhiolii petrosi..." de mi versión.

Un conducirse tan señorial y llanamente, para con el mero aprendiz que yo era, una delicadeza, un afectuoso comprender el compás que durante medio siglo jamás se aguó en un renuncio.

Amigo fiel

No ha tenido uno lector más fiel cuando así se terciaba, ni más vigilante y afectuoso corresponsal. Solicitada por la californiana "Alaluz", colijo que a indicación suya, para el número homenaje con ocasión de los 85 años del maestro, volví a desempolvar la historia de "Arena" y los rimbobi, a la que añadía el intento de poner en catalán uno de sus últimos poemas: "Los gatos", y a vuelta de correo me regalaba con un inédito –"Juventud lejana"– (reproducido en estas páginas) que a la memoria de Cio Casanova y de Rossellò Porcel recordaba punto por punto aquel encuentro en sus días de lector en Oxford. Y más no diré en esta hora de la separación. Otros lo cantarán, aquí mismo, con mejor plectro.

JUAN RAMON MASOLIVER

El poeta junto al ministro de Cultura Javier Solana, durante un encuentro que mantuvieron hace poco más de un año

COMPRO SELLOS
COLECCIONES, LOTES, STOCKS, SERIES EN CANTIDAD DE ESPAÑA Y EXTRANJERO
Pagamos al contado los más altos precios
SOLICITE NUESTRAS LISTAS DE COMPRA CON LOS PRECIOS ACTUALIZADOS
C. Enseñat
Vía Layetana, 176 · Tel. 215 47 47

Reservado a Sres. Colegiados y Especialidades seg. R.D. 2015/78 de 15-7-78.

Alergia y asma
ROGER BARRI, José M.ª Centro de Asmología y Alergia. Rambla Cataluña, 88 Tel. 216-00-32 y 225-05-35.

Análisis clínicos
COLL I GARCES, Joan M.ª Rocafort, 67, entresol, cantonada Gran Vía. Diaria, 8 a 12. Tel. 325-94-54.
DURAN BELLIDO, Miguel. Urgel, 171, 2.º, 2.ª (esq. Rosellón). Tel. 253-86-36 y 254-21-43. Extrac. diaria a partir 8 mañana.

Cirugía plástica, reparadora estética
BERENGENO VIERGE, Rodolfo. París, 189, 1.º, 2.ª Barna.-36 Tel. 200-35-71. Horas convenidas.

Dermato - venereología
CENTRO DERMATOLOGICO BONANOVA
D. Luis Cros Trujillo. Enf. de la piel y venéreas.
D. Juan Martí Borrás Cirugía plástica y estética.
Mahón, 19. T. 212-77-45. H. conv.

Odontología - Estomatología
CLINICA DENTAL MISTRAL Adultos-Ortodoncia-Niños. Mutuas. Asis. Sanit. Etc. Avda. Mistral, 42. T. 224-85-22.
SONSA CLINICA DENTAL Prótesis. Ortodoncia. Endodoncia. Profilaxis. Anestesia general. Inf. Carlota, 14. Tel. 321-16-98.

Rehabilitación lenguaje
TORRES DE GASSO, José M.ª San Elías, 42, bis, 1.º, 1.ª Tel. 200-53-99. Vis. diaria tarde.

Urgencias
ADESLAS CYESE. Para sus afiliados de: Muface, Isfas, Judicial. Urg. Domicilio. T. 236-48-02. Ingresos en Clínica Regina. C. Ntra. Sra. del Coll, 28.
OXIFAR. Oxígeno a domicilio. Servicio permanente. Concierto con Seguridad Social. T. 207-36-12.

GUIA MEDICA
Información: Tel: 301 70 50